

1.<sup>a</sup> ESPECIE.—**BUNGARUS ANNULARIS.**  
(Daudin).

SINONIMIA: *Serpens venutissimé annulata* de Séba;—*Pseudoboa fasciata* de Schn.;—*Bungarum-pamah* de Russ.;—*Boa fasciata* de Shaw;—*Aspidoclonion annulare* de Wagl.;—*Bungarus annularis* de Daud., Schl.;—*B. fasciatus* de Cantor.

CARACTERES: Hocico y sienes azules ó negras; un collar amarillo que se adelanta hasta entre los ojos para envolver una mancha voluminosa y negra; esta se dirige hácia atrás y se extiende mas allá de acello donde forma un ancho anillo; varios anillos negros dividen todo el cuerpo y alternan con otros amarillos casi de igual anchura, De Java, de las Indias orientales y de la China.

2.<sup>a</sup> ESPECIE.—**BUNGARUS SEMI-FASCIATUS.**  
(Kuhl).

SINONIMIA: Es muy confusa é indeterminada.

CARACTERES: Parte superior de la cabeza y del cuello pardo oscuro, sin collar amarillo ó blanco; dorso con grandes semianillos anchos y pardos que no se prolongan por el vientre el cual es blanco ó amarillo, sin manchas desde la garganta. De Java y China.

3.<sup>a</sup> ESPECIE.—**BUNGARUS ARCUATUS.**  
(Duméril).

CARACTERES: Region encimera parda ó de un gris terreo oscuro en toda su longitud, dividida por semicírculos muy estrechos de escamas blancas y reunidas paralelamente de dos en dos. En Bengala, Indias orientales. Pondicheri y Malabar, como cosa de medio metro.

4.<sup>a</sup> ESPECIE.—**BUNGARUS CÆRULEUS.**  
(Daudin.)

SINONIMIA: *Boa lineata* de Shaw;—*Pseudoboa cærulea* de Schn.;—*Gedi paraquodoo* de Russ.;—*Aspidoclonion cæruleum?* de Wagl.;—*Bungarus candidus* de Cantor.

CARACTERES: Cuerpo de un pardo violáceo purpurado por encima, y en la línea media y anterior del dorso rayitas blancas longitudinales y luego líneas trasversas de puntos blancos arqueados, mas ó menos aproximados entre sí. En las Indias orientales, Bengala y Malabar.

Con el nombre de *Bungarus flaviceps* describen Reinhardt y Cantor un reptil cuyos caracteres son los siguientes: Cabeza y cuello de un rojo de sangre con un rasgo negro prolongado y puntiagudo entre las parietales y una corta línea negra en el cuello; tronco negro con reflejos de un azul de acero; en la parte anterior de cada una de las placas hexagonales de la fila media del dorso una corta señal blanca; hácia la cola el tinte es un rojo de sangre; cada escama de las dos filas mas inferiores de los costados es blanca con una mancha negra; estas manchas se hallan dispuestas de modo que parece formen una línea en zigzag; por detrás son los costados de un rojo de sangre, lo

mismo que los labios, la garganta, la cola, en la cual se ven algunas manchas negras, y la region posterior del vientre que, en toda su parte anterior, es negra. Este ofidio habita la isla de Java, y puede llegar hasta cuarenta y ocho pulgadas.

**IX GÉNERO.—NAJA.**

(Laurenti).

CARACTERES: Cuerpo con escamas desiguales, sobre todo en la region del cuello que es dilatable; tronco cilíndrico, un poco mas grueso hácia la parte media del vientre, dilatado en la region del cuello, en el cual las escamas son distintas, mayores y están espaciadas; cola cónica, larga, puntiaguda, en trigono redondeado; utrostegas en fila doble; boca ancha y recta; placas del vértice muy desarrolladas.

El nombre *Naja* que Laurenti fue el primero en aplicar á un género, ha sido adoptado por todos los naturalistas, menos por Wagler. Es probable que Séba tomara de Kaempfer esta denominacion al decir que en las Indias y en Ceilan, los portugueses llaman *cobras* á tales especies, y *noias* los indígenas.

Es notable en este género el modo de insercion en la piel de ciertas filas de escamas dorsales en la region superior y lateral del cuello. Consisten en placas córneas adherentes por toda su circunferencia y como implantadas en el espesor de la piel cuyos movimientos siguen. Esta porcion de los tegumentos puede ensancharse y dilatarse á voluntad del animal, mediante á la accion de los músculos situados en las costillas anteriores que son muy móviles en su articulacion vertebral. Estos huesos, ordinariamente curvos para que protejan las visceras, se presentan ahora rectos y largos, dando asi una insercion mas favorable á la accion de los haces de fibras motrices que les hacen actuar en dos sentidos opuestos, bien hácia delante, bien hácia atrás.—Detrás de sus dientes surcados se ven dos ó tres lisos; la cabeza se parece á la de las culebras; y la hendedura bucal es mas larga que en los elaps.

Limitado el género *Naja* en los términos que se acaban de ver, solo comprende dos especies de las diez que admitia Schlegel. Para Duméril el *Naja Bungarus* es una especie de bungaro, ó un *Trimeresurus ophiophagus* joven; el *N. bungaroides* y el *N. curta* son especies de alectos; el *N. porphyrica* es un *trimeresuro*; el *N. haemachates* y el *N. rhombeata* son *sepédones*; el *N. elaps* es un *pseudelaps*; y el *N. lubrica* un *elaps*.

El célebre viajero Kaempfer fue el primero que, á su regreso de Persia y de Asia, describió y figuró en sus *Amenitates exoticae* estas serpientes de las Indias, indicando sus caprichosas formas, algunos de sus hábitos, el destino que les dan los titiriteros farsantes, la naturaleza de su veneno y muchos de los remedios que se aconsejan como antídoto. Séba dió luego en su grande obra *Thesaurus rerum naturalium* muchas figuras equivocadas y varias indicaciones inexactas, como se comprueba con solo examinar los excelentes grabados de esas serpientes en la obra de Russel sobre las serpientes de las Indias, y las preciosas láminas publicadas en la grande y magnífica edicion de los trabajos sobre el Egipto por Geoffroy Saint Hilaire y Savigny, y por Smith.

Son especies recogidas en las regiones mas cálidas y las mas en climas próximos á la línea ecuatorial, en las grandes Indias, en Asia, Africa y tal vez la Australia. El Museo de Paris posee muchos individuos procedentes de Ceilan, Siam, Java, Sumatra, Malabar, Filipinas, Bengala, Calcuta, Pondicheri, Coromandel, China, Egipto, el Cabo, Mogador, Senegal y Guinea.

Hemos mencionado ya la facultad que tienen estas serpientes de dilatar su cuello, por eso solo la ejercen cuando levantan casi verticalmente la porcion anterior de su tronco para dirigir la cabeza á voluntad del animal hácia el punto donde la necesidad ó el temor le obliguen. Cuando el animal está tranquilo, el diámetro del cuello no es mayor que el de la cabeza, pero bajo el influjo de las pasiones y siempre que se irrita, le distiende rápidamente. Luego que cesa el peligro se repliega esta especie de membrana, se dobla sobre sí misma, y las costillas se disponen otra vez sucesiva y paralelamente entre sí á lo largo de la columna vertebral.

La ereccion del tronco proviene de una facultad particular de que se halla dotada al parecer esta raza de ofidios. Con efecto, cuando les amenaza algun peligro, y en particular cuando divisan al hombre, las serpientes de *toca* (asi se las llama) pueden levantarse sobre sí mismas, ó subir casi verticalmente la parte anterior de su tronco. Mantienenle asi casi recto, como una vara inflexible, sirviendo la otra porcion del cuerpo de punto de apoyo al espinazo, con la particularidad que esta base de sustentacion, puede moverse y permitir una magestuosa progresion vertical. Nada tiene, pues, de extraño, que esta especie de arrogancia aparente y presuntuosa, unida á su elegante cuello y móvil cabeza como sostenida sobre anchos hombros, haya llamado en todas épocas la atencion de los pueblos. Por otra parte, han debido inspirar siempre un saludable temor, sabiéndose que están provistas de un veneno sutil y muy activo. Por eso mismo se vió harto á menudo á salvo su existencia, merced á un ciego y fanático respeto llevado hasta la veneracion entre los hombres crédulos é inculcos eu cuyo país confinó la naturaleza tan vitandas especies.

Está hoy puesto fuera de duda que los antiguos egipcios, cediendo á ideas supersticiosas, adornaban esas serpientes á las cuales atribuian, segun se dice, la conservacion de los granos. Dejábanlas vivir y reproducirse en medio de los campos cultivados cual confiándolos á su tutelar custodia, por haber descubierto que aquellos reptiles los libraban de ratas, animales roedores y voraces, cuya multitud producía por otra parte inmensos estragos y hasta completas carestías. Por agradecimiento, pues, rendian una especie de culto á aquellas serpientes, cuyas imágenes colgaban en los templos, cuyos restos embalsamaban, y cuya efigie, tan fácil de reconocer y de reproducir tan groseramente, se veia grabada ó esculpida en las piedras de sus monumentos, en los cuales aun hoy con frecuencia se encuentran. Tal es la explicacion que tienen las pinturas y los dibujos que tan á menudo se encuentran en los geroglífos y hasta en los sarcófagos egipcios.

Aun en nuestros dias, segun los relatos de los viajeros, en casi todas las regiones del Asia, de la Persia y del Egipto, una curiosidad respetuosa y fanática arrastra al vulgo á reunirse y á formar compacto corro alrededor de ciertos charlatanes, que se anuncian dotados de un poder sobrenatural, de facultades transmitidas por heredamiento ó poseedores de ciertos procedimientos para domesticar á su antojo y hacer obedientes y dóciles á aquellas serpientes. Seguros de una remuneracion, previamente estipulada, hacen salir de sus cajas ó cestos, y por su orden, un considerable número de esos ofidios, sobre los cuales parece que ejerzan aquellos hombres una especie de encantamiento, dando á su cuerpo y á sus miembros ciertas inflexiones, ó bien modulando su voz, ó bien por medio de silbatos ó pequeñas flautas que dan sonidos monótonos, cuyo compás siguen las naías subiéndolo ó bajándolo su cuello. Otras, en el momento en que mas animadas parecen hallarse caen á cierto toque ó contacto, en un estado de letargo ó de muerte

aparente; pero al oír ciertas órdenes se ponen tiesas é inflexibles como baquetas, ó bien á determinadas señales recobran su flexibilidad y se arrollan en un baston, como una cuerda en su polea.

Kaempfer, Forskael, Olivier y Geoffroy Saint Hilaire han dado sobre el particular pormenores muy interesantes, y entre otros cuentan que para llamar mas la atencion aquellos titiriteros ofrecen á la espectacion pública víboras, y ademas grandes erix á los cuales han implantado unas de aves para que parezcan cerastes. Es un ingerto animal parecido al de los espolones de los gallos en el sitio de la cresta.

En cuanto á la domesticacion ó á la educacion de las naías, se pretende que los epsilas empiezan por arrancarles ó romperles los dientes venenosos, para preservarse de peligrosas mordeduras. Dicese que ejerciendo luego en la nuca ó en la cola cierto grado de compresion pueden en el primer caso hacer entrar al animal en una especie de sueño acompañado de un tétanos ó rigidez instantánea de los músculos del espinazo. Ese estado cesa en cuanto se comprime la cola de cierto modo especial. Tales son por lo menos algunos de los pormenores que de Egipto da Geoffroy padre, quien refiere con mucha gracia y sátira una feliz tentativa que hizo delante de un epsila muy espantado de su atrevimiento, para imitar sus manobras.

Kaempfer dió en sus *Amenidades Exóticas* noticias muy positivas acerca de los medios que emplean los titiriteros en las Indias orientales. Convencióse de que el temor de los golpes era principalmente la causa de que las naías contuviesen la iracundia á que constantemente se hallan tan propensas. La mayor parte principian por presentar al animal irritado un pedazo de tela blanda y elástica en la cual quedan clavados los dientes venenosos, que les arrancan en seguida tirando con violencia de la tela. Repiten de cuando en cuando esta operacion, pudiendo luego irritarla ya impunemente. Para acostumbrarlas á ejecutar los movimientos á compás, cual si se los mandaran, las irritan con una varilla y cuando el ofidio vá á arrojarse con violencia para morder, le presentan la mano dentro de un puchero de barro contra el cual se estrella lastimándose el hocico. Estos gestos del epsila, que al fin llegan á causar miedo á la naia, son el medio principal que obliga á la serpiente á prestar una especie de obediencia.

Kaempfer vió naías que permanecian cerca de un cuarto de hora asi levantadas con la cabeza vuelta constantemente hácia el truhan y siguiendo los movimientos de su puño de derecha á izquierda y recíprocamente de arriba abajo. Cuando cesaba el canto se ponía á reptar el animal. Entonces hacia el titiritero la cuesta despues de haber enseñado á la serpiente una raiz que vendia, asegurando que tenia la virtud de ahuyentar y sobre todo de neutralizar los efectos del veneno con solo aplicarla raspada sobre la mordedura. No es fácil conocer dicha raiz, porque la venden sin corteza y reducida á pequeños fragmentos. Kaempfer dice que se parece á la de la zarzaparrilla, si bien es un poco mas gruesa; Gaertner participa de la misma opinion; pero tal vez sea la llamada *Ophiorhiza mungos* de la familia de las rubiáceas. Como sea, los botánicos no están acordes en punto á esa planta, de virtudes probablemente imaginarias, conocida en las Indias, y sobre todo en Amboina, con el nombre de «raiz de cobra.»

Para poner punto á estas consideraciones diremos que no siempre deben arrancar los trotaferias indios los dientes venenosos á las cobras de capello, porque en el diario de viaje de Mr. Natalio Rondot, individuo de la comision de exploracion comercial enviada á China por el gobierno francés encontramos consignado un hecho que tiende á probarlo. Despues de haber visto los juegos de un titiritero que con la nariz pri-

mero y luego con la lengua tocó la cabeza del ofidio, se suscitó la duda de si aun tendría este sus dientes. Ofrecieronle un duro al indio si dejaba que mordiera la serpiente dos gallinas, y habiendo consentido, la primera murió á los seis minutos de una mordedura, y la segunda á los ocho de dos.

Dos son los tipos que se pueden admitir entre las naías, pero los autores no andan acordes en su caracterización. Merrem dice que en las especies de Indias ó sean las *N. tripudians*, las escamas eran lisas, y en la *N. haje* aquilladas, lo cual es inexacto. Lo propio acontece con los caracteres sacados del número de las placas del tronco, que tan sujeto se halla á variaciones. Si por tipo del género se tomase el carácter de presentar el dibujo que le ha valido el nombre de serpiente de anteojos, entonces quedaban excluidas del grupo genérico diferentes variedades que carecen de dicho dibujo (*Naja-non-Naja* de Laurenti) y la misma *N. haje*. Se ha querido atender á la forma y á la longitud de la placa rostral, y en el número y disposición de las placas supra-labiales, pero todos estos caracteres son muy variables.

**1.ª ESPECIE.—NAJA TRIPUDIANS.**

**SINONIMIA:** Vulgarmente serpiente de anteojos, serpiente de toca;—*Aspid* de Wagl.

**CARACTERES:** Cuello muy dilatado, mas pálido por debajo, raras veces con fajas negras transversas, y las mas de las veces con un dibujo que representa un par de anteojos, si bien varia al infinito.

Por lo dicho hasta ahora se comprenderá la confusión que reina en la clasificación de las especies de este género, por falta de caracteres bien diferenciales. Muchas son las variedades que se han descrito; mas á fin de no ser molestos ni difusos, nos limitaremos á dar simplemente los nombres de las que Russel ha indicado. Su número llega á once y son las siguientes: Chinta nagoo, Arege nagoo, Coodum nagoo, Sankoo-nagoo (*Naja nonnaja* de Laurenti), Mogla nagoo, Malle nagoo, Camboo nagoo, Jonna-nagoo (por unas manchas grises ó completamente azuladas que se parecen, segun los indios, á las semillas llamadas *jonnas* que dan á los caballos), Nella ta pam, Kistna nagoo y Korie nagoo. A estas variedades debemos añadir la *nigra*, la *N. larvata*, la *N. kaouthia* de Lesson, etc. La *naja non-naja*, la *nigra* y otras carecen de anteojos.

Todos los individuos de esta especie solo habitan al parecer los países mas cálidos y las islas del mar de las Indias.

**2.ª ESPECIE.—NAJA HAJE.**

**SINONIMIA:** *Aspid* de los autores antiguos;—*Ureus* de Wagl.

**CARACTERES:** Cuello generalmente menos dilatado que el de la especie anterior, á causa de la mayor corvadura de las costillas que distienden la piel; sin dibujo en forma de anteojos en la parte anterior del tronco; las mas de las veces la parte inferior del cuerpo con fajas transversas.

Repetimos que es difícil asignar un carácter común y realmente constante para distinguir esta especie y la anterior. Abundan considerablemente las variedades, en cuyo estudio no entraremos, porque ni están bien determinadas, ni se las incluye en esta especie por otra razón que la de ser africanas.

Todas las serpientes de toca del Africa se reconocen con el nombre de *Rachear* ó escupideras. Supónese que su saliva es un veneno y que cuando están irritadas le pueden lanzar á distancia por una especie

de expuición ó mediante una fuerte y súbita expuición. Los indígenas y los colonos del Cabo afirman que el animal puede echar la saliva á algunos pies de distancia, sobre todo si sopla el viento en el sentido de la proyección. Aseguran (pero Smith no lo cree), que si cae el humor en el ojo, produce una inflamación que termina por causar la ceguera. Al hablar del *Sepedon hamachates* dimos ya noticia de una preocupación igual de los mismos habitantes del Cabo. En aquella colonia miran como muy peligrosas todas las variedades de esta serpiente, asegurándose que raras veces deja de determinar graves consecuencias su mordedura.

Aunque fieras, no son medrosas, ni tratan de huir aun cuando se las ataque; por el contrario, á menudo toman la ofensiva, manifestando verdaderamente una especie de atrevimiento belicoso que impone. Trepan con gran facilidad á los árboles, y con frecuencia van por vía de recreo al agua; pero como no cuidan de sacar fuera del líquido la cabeza y gran parte del cuello, resulta que su progresión es lenta. Solo cuando están irritadas ó excitadas ensanchan, lo mismo que la especie anterior, la porción dilatada del cuello, resulta que se aplanan entonces de un modo muy notable, volviéndose cortantes en cada lado los bordes.

Alimentanse, como la mayor parte de los ofidios, de pequeños cuadrúpedos, de aves y de los huevos de estas que van á buscar á los nidos. Se han encontrado á menudo en sus vísceras restos de batracios y sobre todo de sapos. Son propios del Africa septentrional y meridional.

**3.ª ESPECIE.—NAJA ANGUSTICEPS.**  
(A. Smith).

**CARACTERES:** Verdoso por encima, amarillento por debajo; cabeza estrecha, prolongada, cuadrangular; escamas del tronco en diez y nueve filas longitudinales; cola larga.

Dice Smith que esta especie se halla mejor conformada para trepar por los árboles, y que bajo muchos conceptos parece que es una especie nueva. Se la encuentra en los alrededores de Natar y en el país situado al Este, hácia la bahía Delegoa. Algunos individuos llegan á medir nueve y diez pies de longitud total. En la diagnosis que de ella dió Smith no se ven las semejanzas ó desemejanzas que pueda haber entre la *N. angusticeps* y las *N. tripudians* y *N. haje*.

Con el nombre de *Atractaspis bibronii* describe Smith una especie, originaria del Africa austral, que solo tiene dientes venenosos (cuya estructura no indica) en la parte anterior de la mandíbula superior sin otros sencillos detrás. En un principio creyó que era torcido, pero despues rectificó su opinion, atendidos los dientes venenosos que son muy largos relativamente al volumen de la cabeza. Los *atractaspis* (*ατρακτος*, huso, *ἀσπίς*, áspid) solo comprenden una especie propia de la parte oriental de la colonia del Cabo, y de unos dos pies de longitud.

**4.ª ESPECIE.—ATRACTASPIS BIBRONI.**  
(Smith).

**SINONIMIA:** Primero le dió el nombre de *A. inornatus*.

**CARACTERES:** De un verde pardusco por encima y de un amarillo algo pardo por debajo; cola corta, puntiaguda; gastrotegas estrechas; cinco supra-labiales y tres en el labio inferior; escamas del tronco lisas, en veinte filas longitudinales.

**SEGUNDA FAMILIA.—PLATICERCOS.**

Los platicerfos se distinguen por tener la cola comprimida de derecha á izquierda, los dientes supra-maxilares anteriores acanalados, con un surco longitudinal ó una especie de ranura en su convexidad, y la cabeza con grandes placas y en el centro un escudo impar muy regular. Son serpientes dotadas de un veneno tal vez menos activo que el de los viperiformes ó solenoglifos. Sin embargo, sus mordeduras, siempre muy peligrosas, causan accidentes graves y hasta la muerte en breve espacio. Constituyen una pequeña familia muy natural, distinta por sus costumbres y hábitos, cuya particularidad mas notable la está indicando ya la forma especial del tronco.

Todas viven habitualmente en el agua, en los climas mas cálidos cercanos al ecuador. Se las ha cogido muchas veces en las redes de los pescadores, en alta mar y á considerable distancia de las costas. Consta que se alimentan principalmente de peces y de crustáceos, por los restos que se han encontrado en el tubo intestinal. Por lo demás la forma general de su cuerpo anuncia ya en cierto modo su género de vida. Su tronco está siempre comprendido lateralmente, á lo menos en gran parte de su extension; el vientre es de ordinario estrecho y como cortante; y la cola vertical está comprimida lateralmente. Con motivo de su vida acuática, el pulmon principal, (pues solo uno está

bien desarrollado) con gran extension y forma en parte de su longitud un saco membranoso que hace veces de vejiga hidrostática. Por eso las costillas se reunen en la línea cortante del vientre, como en un extensor, para dilatar ó angostar la cavidad del vientre.

La mayor parte de los autores sistemáticos han formado siempre de estas especies una familia particular.—Laurenti (1768) las separó del género *Coluber*, con el nombre de *laticaudæ*; Schneider (1783) estableció para ellas el género *Hydras*; Daudin (1803) y Latreille formaron los tres géneros *Platurus*, *Pelamis* é *Hydrophis*; y Opper (1814) fundó la familia *Hydri* con la diagnosis «cola mas delgada que el cuerpo, comprimida y dilatada.» Merrem (1820) admite los tres géneros *Platurus*, *Hydrus* y *Pelamis*; y Wagler (1830) principia la serie de las serpientes del cuarto orden de los anfibios por los géneros *Hydrophis*, *Hydrus*, *Enhydriis* y *Pelamis*. Schlegel (1837) establece una segunda familia á la que aplicó el nombre de hidrofidios, con siete especies cuya sinonimia dice con razon, que es difícil determinar. Fizinger (1843) pone los platicerfos en sus *Chalinophidia* con el carácter de primera familia bajo el nombre de hidrofidios y con los géneros *Pelamis*, *Hydrus* y *Platurus*.

**CUADRO SINÓPTICO DE LOS GÉNEROS DE LA FAMILIA DE LOS PLATICERCOS.**

Gastrotegas	sumamente distintas y	{	anchas	redondas y muy lisas. . . . .	1 PLATURUS.
			{	estrechadas, redondas, bicarinadas. . . . .	3 DISTEIVA.
				recargadas; sin escudo en el vértice. . . . .	5. ACALYPTUS.
			{	{	enladrilladas
	aquilladas ó tuberculosas. . . . .	6 HYDROPHIS.			

Antes de pasar á la descripción de los géneros vamos á extraer ligeramente un interesante trabajo publicado por el doctor T. Cantor, sobre las serpientes marinas, pues por su destino de médico de la Compañía de las Indias, se hallaba en la posición mas favorable para estudiar bien aquellos curiosos animales.

Sus especies son menos numerosas que las terrestres, pero el número de individuos es mucho mas considerable, con la particularidad de que viven en grandes bandadas que anuncian á los navegantes la proximidad de las costas. Lo notable es que todas las serpientes marinas sean venenosas, mientras que la inmensa mayoría de las terrestres son inofensivas. Schlegel decía que eran los ofidios menos peligrosos, pero Cantor asegura que son muy feroces, lo mismo dentro que fuera del agua, y que cuando están en su elemento tratan de morder los objetos mas inmediatos y hasta como las naías y las bongaras, dan vueltas persiguiéndose á sí mismas y causándose heridas.

Cuando salen del mar, están en cierto modo cegadas, por la considerable contracción de su pupila, unido lo cual á la dificultad de sostenerse sobre su vientre aquillado, las hace muy torpes en sus movi-

mientos, siendo así que son muy listas y ágiles en la natación.

La prueba de la funesta energía del veneno de los platicerfos la tenemos en el número de accidentes que han causado en Madrás y cuya indicación puede verse en las «Investigaciones asiáticas.» Cítase en particular el desdichado fin de un marinero muerto á las cuatro horas de haber sido mordido por un hidrofis de anillos negros que media seis pies de longitud (medida inglesa).

La cópula de los hidrofis esquisto y estriado se verifica en febrero y marzo. Durante este período observó Mr. Cantor muchas de aquellas serpientes pareadas y con sus colas recíprocamente arrolladas, nadando cerca de la superficie del agua con movimientos de progresión alternativamente ejecutados por el macho y la hembra. El autor no sabe exactamente la duración de la gestación que supone sea de unos siete meses; pero lo que es la ovoviviparidad ha sido perfectamente observada varias veces.

Russel y Cantor aseguran que los platicerfos mueren á los dos ó tres dias de su salida del mar, aun cuando se les tenga en agua salada.

El exámen de las materias del tubo digestivo prueba